

EFC Preaching  
March 24, 2019  
“Safe with Him in the Storm”  
Mark 4:35-41

Good morning and welcome to English Fellowship Church. My name is Jeremy, and I am one of the pastors here. This morning we will continue our series in the Gospel of Mark. Over the past weeks Mark has spent a lot of his time calling us to follow Jesus as His disciples, stressing the fact that how we respond to Jesus determines whether we are on the inside – or the outside – of God’s kingdom. This morning we begin a new section that focuses more directly on one of Mark’s most important questions: Who is Jesus?

Pray.

Have you ever spent much time in a canoe, out on the water? January God led me to accompany Rani Borman, one of our elders, as he brought new Spanish/Cofan Bibles to the Cofans living on the Aguarigo River, in the remote village of Zavalo. To get from the end of the road to the village, we travelled in a 50-foot canoe. Now, I’ve never spent much time in boats. It was amazing how much luggage and people the canoe held. But as we made our way along the three hour journey, I began to get a little concerned. The load must have been unbalanced, because I noticed that the canoe was leaning to one side – and the water was getting closer to the edge. Too close for my comfort! I kept leaning toward the other side, hoping to help balance it out! I was concerned we were going to all end up in the drink! Eventually the driver asked some people to readjust, the canoe leveled out, and I felt much more comfortable!

In reality, we were never in that much danger – but I was concerned. Well, one time Jesus’ disciples found themselves in a similar situation. As they followed Jesus, they ended up out in a boat, in a concerning situation. But their situation was a lot more perilous than my little scare. Following Jesus’ direction, the disciples found themselves in the middle of a great storm that threatened to overwhelm and destroy them.

Let’s start reading in Mark 4:35:

Prédica EFC  
Domingo, 24 de marzo de 2019  
“Seguros con Él, en la Tormenta”  
Marcos 4:35-41

Buenos días y bienvenidos a la English Fellowship Church. Mi nombre es Jeremy, y soy uno de los pastores aquí. Esta mañana continuaremos nuestra serie en el Evangelio de Marcos. Durante las anteriores semanas Marcos ha empleado mucho de su tiempo llamándonos a seguir a Jesús como Sus discípulos, enfatizando el hecho de que cómo respondemos a Jesús, determina si estamos dentro - o fuera - del reino de Dios. Esta mañana empezamos una nueva sección que se enfoca más directamente en una de las preguntas más importantes de Marcos: ¿Quién es Jesús?

Oremos.

¿Alguna vez han empleado tiempo sobre una canoa, en el agua? En enero Dios me condujo a acompañar a Rani Borman, uno de nuestros ancianos, mientras él llevaba las nuevas Biblias Español/Cofan a los Cofans que viven sobre el río Aguarico, en la remota comunidad de Zavalo. Para llegar desde el final de la carretera a la comunidad, nos transportamos en una canoa de 50 pies. Yo nunca he pasado tanto tiempo en botes. Fue asombroso cuánto equipaje y personas soportó la canoa. Pero a la medida que avanzábamos a lo largo de un viaje de tres horas, comencé a ponerme un poco preocupado. La carga debe haber estado desequilibrada, porque noté que la canoa se estaba inclinando hacia un lado – y el agua estaba acercándose al borde de la canoa. ¡Demasiado cerca para mi comodidad! ¡Yo procuraba inclinarme para el otro lado, con la esperanza de ayudar a equilibrar la canoa! ¡Estaba con miedo de que todos íbamos a terminar en el agua! ¡Eventualmente el conductor pidió a algunas personas reubicarse, la canoa se niveló, y yo me sentí bastante más tranquilo!

En realidad, nunca estuvimos en mucho peligro –pero yo estaba preocupado. Pues bien, en una ocasión, los discípulos de Jesús se encontraron en una situación similar. Mientras Seguían a Jesús ellos terminaron en un bote, en una situación preocupante. Pero la situación de ellos fue mucho más peligrosa que mi pequeño susto. Siguiendo la dirección de Jesús, los discípulos se encontraron en la mitad de una gran tormenta que amenazaba con cubrirlos y destruirlos.

Comencemos leyendo en Marcos 4:35:

On that day, when evening had come, he said to them, "Let us go across to the other side." And leaving the crowd, they took him with them in the boat, just as he was. And other boats were with him. And a great windstorm arose, and the waves were breaking into the boat, so that the boat was already filling. (Mark 4:35-37)

After Jesus had spent the day teaching the crowds and calling people to follow Him, He tells His disciples to head over to the other side of the Sea of Galilee. So the disciples do what Jesus tells them, and they begin to cross over. Because of the geography of the sea, storms can come up all of a sudden. As they are crossing over to the other side, a major storm does indeed come upon them. And this was no little storm. The word Mark used for storm could have been translated "hurricane"! Mark repeatedly mentions the wind, and verse 37 is dedicated to helping us feel how great this storm was and how much danger they were in: "And a great windstorm arose, and the waves were breaking into the boat, so that the boat was already filling." This was a massive storm, and it was threatening their very lives.

And don't forget where they were in the middle of this storm. They weren't safe in their houses. They weren't looking for cover on solid ground. They were in a small wooden boat, on a large sea, in the middle of a great storm. The wooden boat they were in probably would have been about 26 feet (8 meters) long, 7 feet (2 meters) wide, and 4 feet (just over a meter) high. Not exactly where I would want to be in the middle of a hurricane. And yet, that is exactly where they found themselves as they followed Jesus.

And, figuratively speaking, that is exactly where we find ourselves sometimes as we follow Jesus. Sometimes, as we follow Jesus, we end up in storms that threaten to overwhelm us. These storms that we face in life can come in many different forms. Sometimes the storms we face in life are the direct result of following Jesus. Perhaps its peer pressure at school or work as a result of not living like everyone else does as you follow Jesus. Maybe the storms you face have to do with your family, and the rejection you feel as you follow Jesus, and they do not.

Ese mismo día, al caer la noche, Jesús les dijo a sus discípulos: «Pasemos al otro lado.» Despidió a la multitud, y partieron con él en la barca donde estaba. También otras barcas lo acompañaron. Pero se levantó una gran tempestad con vientos, y de tal manera las olas azotaban la barca, que ésta estaba por inundarse (Marcos 4:35-37)

Después de que Jesús había empleado el día enseñando a las multitudes y llamando a las personas a seguirlo, Él les dice a Sus discípulos que se dirijan a la otra orilla del Mar de Galilea. Entonces, los discípulos hacen lo que Jesús les dice, y comienzan a cruzar al otro lado. Debido a la geografía del mar, las tormentas pueden surgir de un momento a otro. A medida que ellos están cruzando hacia el otro lado, una gran tormenta ciertamente viene sobre ellos. Y no era una tormenta cualquiera. La palabra que Marcos usó para tormenta pudo haber sido traducida como ¡"huracán"! Marcos repetidamente menciona el viento, y el verso 37 está dedicado a ayudarnos a sentir qué tan grande fue esta tormenta y en cuán grande peligro ellos estuvieron: "Y una gran tormenta de viento surgió, y las olas estaban embistiendo dentro del bote, de forma que el bote ya estaba inundándose." Ésta fue una tormenta enorme, y estaba amenazando sus vidas.

Y no se les olvide en donde ellos estaban en medio de esta tormenta. No estaban en la seguridad de sus casas. No estaban buscando protección en tierra firme. Ellos estaban en un pequeño bote de madera, en un mar inmenso, en medio de una gran tormenta. El bote de madera en el que ellos estaban probablemente habría tenido 26 pies (8 metros) de largo, 7 pies (2 metros) de ancho y 4 pies (un poco más de 1 metro) de alto. No precisamente donde yo quisiera estar en medio de un huracán. Y, sin embargo, ahí es exactamente donde ellos se encontraban mientras seguían a Jesús.

Y, figurativamente hablando, ahí es exactamente dónde nos encontramos a veces mientras seguimos a Jesús. A veces, mientras seguimos a Jesús, terminamos en las tormentas que amenazan con agobiarnos. Estas tormentas que enfrentamos en la vida pueden venir en muchas formas diferentes. A veces las tormentas que enfrentamos en la vida son el resultado directo de seguir a Jesús. Tal vez estas son la presión que viene de los compañeros de la escuela o del trabajo como resultado de no vivir como todos los demás lo hacen mientras siguen a Jesús. Tal vez las tormentas que ustedes afrontan tienen que ver con sus familias, y el rechazo que ustedes sienten mientras siguen a Jesús, y ellos no.

Perhaps, like we talked about last week, your storms are storms of doubt as you follow Jesus' call to ministry and missions, but you don't see fruit and wonder what you're doing wrong. Like the disciples, sometimes it is because we follow Jesus that we end up in the middle of a storm.

But sometimes the storms of life are simply the result of living in a fallen world. Perhaps the storm you are facing is finding a job in this difficult economic environment. Perhaps the storm you are facing is uncertain health for you or a loved one. Perhaps the storm you are facing is uncertainty about the future. Sometimes, as we follow Jesus, we end up in storms that threaten to overwhelm us.

But where is Jesus in the midst of this storm that the disciples find themselves in? He's not helping row, bailing out the water, or even using His obvious wisdom to tell the disciples how to get out of this situation. "But he was in the stern, asleep on the cushion." (Mark 38a) Of all the things Jesus could have been doing, He was sleeping!

When we find ourselves in the middle of storms in life, we might wonder, "Does Jesus care enough to keep us safe in the storm?" This is what the disciples wonder. In panic, they wake up Jesus and basically accuse Him of not caring. "And they woke [Jesus] and said to him, 'Teacher, do you not care that we are perishing?'" (verse 38b) The disciples don't really believe Jesus cares enough to help them in the storm. "Don't you care? Because it sure doesn't look like it. Look at the storm and this little boat – and stop sleeping and do something if you care!" In the face of the storm, the disciples wonder if Jesus really cares about them or not.

When we are faced with storms that threaten to overwhelm us, we, too, might wonder, "Does Jesus care enough to keep us safe?" As we receive yet another rejection letter from a potential employer, we might wonder if God is really caring for us. As our health continues to deteriorate, we might wonder if Jesus is sleeping while we are struggling. As our family continues to reject us – and Jesus – we might wonder where God is. When we are faced with the storms of life, we might wonder, "Does Jesus care enough to keep us safe in the storm?"

Quizás, como lo hablamos al respecto la semana pasada, sus tormentas son tormentas de duda a medida que siguen el llamado de Jesús para el ministerio y las misiones, ustedes no ven fruto y se preguntan qué están haciendo mal. Como los discípulos, a veces es porque seguimos a Jesús que terminamos en medio de una tormenta.

Pero a veces las tormentas de la vida son simplemente el resultado de vivir en un mundo caído. Quizás la tormenta que ustedes están enfrentando es el encontrar un trabajo en este difícil entorno económico. Tal vez la tormenta que ustedes están enfrentando es salud incierta en ustedes o en un ser querido. Tal vez la tormenta que ustedes están enfrentando es la incertidumbre acerca del futuro. A veces, mientras seguimos a Jesús, terminamos en tormentas que amenazan con agobiarnos.

¿Pero donde está Jesús en medio de esta tormenta en la que los discípulos se encuentran? Él no está ayudando a remar, o sacar el agua o incluso usando Su sabiduría para decirles a los discípulos como salir de esa situación. "Jesús estaba en la popa y dormía sobre una almohada" (Marcos 4:38a). ¡De todas las cosas que Jesús podía haber estado haciendo, Él estaba durmiendo!

Cuando nosotros nos encontramos en medio de las tormentas de la vida, podríamos preguntarnos "¿Le importa a Jesús lo suficiente para mantenernos a salvo de la tormenta?" Esto es lo que se preguntaron los discípulos. En pánico, despertaron a Jesús y básicamente lo acusaron de no importarle. "Y ellos le despertaron a Jesús y le dijeron: Maestro, ¿no te importa que perezcamos?" (Verso 38b) Los discípulos realmente no creen que a Jesús le importe lo suficiente como para ayudarlos en la tormenta. "¿No te importa? Porque de seguro no parece que así sea. ¡Mira la tormenta y este pequeño bote – y para de dormir- y haz algo si te importa!" Frente a la tormenta, los discípulos se preguntan si Jesús realmente se preocupa por ellos o no.

Cuando enfrentamos tormentas que amenazan con agobiarnos, nosotros también podríamos preguntarnos, "¿Le importa a Jesús lo suficiente como para mantenernos a salvo?" A medida que recibimos nuevamente otra carta de rechazo de un empleador potencial, podríamos preguntarnos si Dios realmente se está preocupando por nosotros. A medida que nuestra salud continúa deteriorándose, podríamos preguntarnos si Jesús está durmiendo mientras estamos luchando. A medida que nuestra familia continúa rechazándonos -y continúa rechazando a Jesús- podríamos preguntarnos donde está Dios. Cuando enfrentamos las tormentas de la vida, nosotros podríamos preguntarnos, "¿Le importa a Jesús lo suficiente como para protegernos de la tormenta?"

But Mark's encouragement for us is that if we are with Jesus, by faith we should know that we are safe, no matter the storm. The disciples go to Jesus for help in the midst of a great storm, as they should have done, for Scripture is clear that God invites us to bring our needs to Him. As Paul wrote in Philippians 4:5-6, "Let your reasonableness be known to everyone. The Lord is at hand; do not be anxious about anything, but in everything by prayer and supplication with thanksgiving let your requests be made known to God." God wants us to come to Him with our concerns and our needs when we face the storms of life. And even though the disciples faithlessly accused Jesus of not caring, they were still safe because they were with Jesus – who was both willing and able to keep them safe through the storm.

And they woke [Jesus] and said to him, "Teacher, do you not care that we are perishing?" And he awoke and rebuked the wind and said to the sea, "Peace! Be still!" And the wind ceased, and there was a great calm. He said to them, "Why are you so afraid? Have you still no faith?" (Mark 4:38b-40)

I want you to close your eyes and imagine what this must have been like for a moment. I went through a hurricane as a kid in New York. The winds were howling mad; the rain beat and beat against the house. For hours and hours the storm raged. And I could never even imagine trying to make it stop by yelling at it. You don't do that with storms – they are far too powerful for mere words. And yet Jesus, sleepy Jesus, rebukes the storm: "Peace! Be still!" And then the impossible happened. The great storm is immediately transformed into a great calm, obeying the command of the One who created the wind and the sea in the first place.

Jesus was able – and, more in focus this morning, willing - to calm the storm that threatened His disciples as they followed Him. With a word, Jesus showed the disciples that everything was under control, and that they were not ultimately in danger because He was with them.

His power is unstoppable – and it is not just power to stop a great storm. Hidden within the language Mark and Jesus use is an encouragement that Jesus is not only able to keep us safe in physical storms, but He is able to keep us safe from other types of storms, too.

Pero la motivación de Marcos para nosotros es que, si estamos con Jesús por fe, deberíamos saber que estamos a salvo, sin importar la tormenta. Los discípulos acuden a Jesús por ayuda en medio de una gran tormenta, como lo deberían haber hecho, pues la Escritura es clara en que Dios nos invita a traer nuestras necesidades a Él. Como Pablo escribió en Filipenses 4:5-6, "Que la gentileza de ustedes sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. No se preocupen por nada. Que sus peticiones sean conocidas delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias". Dios quiere que nosotros vayamos a Él con nuestras preocupaciones y nuestras necesidades cuando enfrentamos las tormentas de la vida. Y aunque los discípulos acusaron sin fe a Jesús de no importarle, ellos todavía estaban seguros ya que estaban con Jesús – quién era capaz de cuidar de ellos y estaba dispuesto a cuidar de ellos a través de la tormenta.

"Y ellos le despertaron [a Jesús] y le dijeron: Maestro, ¿no te importa que perezcamos?" ¡Y él se despertó y reprendió al viento y dijo para el mar, "Calla! ¡Enmudece!" Y el viento cesó, y hubo una gran calma. Él les dijo a ellos, "¿Por qué están asustados? ¿Todavía no tienen fe?" (Marcos 4:38b-40)

Quiero que cierren sus ojos y se imaginen por un momento como esto debió haber sido. Yo viví un huracán cuando era niño en Nueva York. Los vientos bramaban alocados; la lluvia golpeaba y golpeaba la casa. Por horas y horas la tormenta bramaba. Y yo nunca podría imaginarme intentar pararla con gritos. Uno no hace eso con las tormentas -ellas son mucho más poderosas que las simples palabras-. Pero Jesús, un somnoliento Jesús, reprende la tormenta: "¡Calla! ¡Enmudece!" Y entonces lo imposible ocurrió. La gran tormenta es inmediatamente transformada en una gran calma, obedeciendo la orden de Aquel que en un principio creó el viento y el mar.

Jesús fue capaz -y, más en el enfoque de esta mañana, (Jesús estuvo) dispuesto- a calmar la tormenta que amenazaba a Sus discípulos mientras lo seguían. Con una palabra, Jesús les mostró a los discípulos que todo estaba bajo control, y que ellos, a fin de cuentas, no estaban corriendo peligro porque Él estaba con ellos.

Su poder es imparabile – y no es simplemente poder para parar una gran tormenta. Escondido dentro del lenguaje que Marcos y Jesús usan, hay la motivación de que Jesús no sólo puede ponernos a salvo de tormentas físicas, sino que Él también es capaz de mantenernos a salvo de otros tipos de tormentas.

Both Mark and Jesus use the same words “rebuke” and “be still” during Jesus’ interactions with and commands against demons as well. Jesus is able to keep us safe in the storms of life, no matter their source.

But more in focus than Jesus’ *ability* to keep us safe, is Jesus’ *willingness* to keep us safe. In response to the disciples’ cries, Jesus chooses to use His power to calm the sea; He was not forced to do so, He did so of His own will. The disciples doubted Jesus’ care for them – “Do you not care that we are perishing?” And Jesus proves His care for them in His response.

And He did so in great grace toward His disciples. They did not come to Jesus in faith. They accused and they panicked. And yet Jesus graciously helped them anyway. What generosity. What patience. What grace. Jesus is more than willing to care for His own.

But there is still the question of Jesus being asleep in the middle of the storm. Doesn’t that show us that Jesus wasn’t really taking care of the disciples? “Good thing they woke Him up when they did, or else they really would have died!” No, I don’t think that is what’s going on at all. This story is the only time in all of the Bible that we are told Jesus is asleep. The disciples understood that to mean that Jesus didn’t care. But Jesus wasn’t asleep because He didn’t care about the disciples; in sharp contrast with their panic, Jesus was asleep because He had complete confidence that the God who never sleeps was taking care of them all along. His sleep in the middle of the storm was a testament to the fact that they were never ultimately in danger, for God always takes care of His people.

In our lives, we can know that we are safe with Jesus, because He is both able and willing to take care of us, no matter the storms we face. I mentioned at the start that we are entering into a section in Mark where Jesus breaks all categories, and goes beyond all expectations. As you will see over the next weeks, there is no storm, no power of darkness, no sickness that can stop Jesus. Not even death can stand against Him. We can rest assured that Jesus is able to care for us as we follow Him.

But I think sometimes our question, like the disciples’ question, is not so much whether or not Jesus *can* save us; but we wonder whether or not He is *willing* to keep us safe in the storm.

Tanto Marcos como Jesús usan las mismas palabras “reprender” y “calla” durante las interacciones y ordenes de Jesús contra los demonios. Jesús es capaz de mantenernos a salvo en las tormentas de la vida, sin importar su origen.

Pero más que el enfoque de la *habilidad* de Jesús para mantenernos a salvo, está el enfoque de la *voluntad* de Jesús de mantenernos a salvo. En respuesta al clamor de los discípulos, Jesús elige usar Su poder para calmar el mar; Él no fue forzado a hacer eso, Él hizo eso por su propia voluntad. Los discípulos dudaron del cuidado de Jesús por ellos – “¿no te importa que perezamos?” Y Jesús, demuestra, Su cuidado por ellos en Su respuesta.

Y Él hizo eso para Sus discípulos con enorme gracia. Ellos no acudieron a Jesús en fe. Ellos acusaron y entraron en pánico. Y sin embargo Jesús misericordiosamente (con gracia) los ayudó de todos modos. Qué generosidad. Qué paciencia. Qué gracia. Jesús está más que dispuesto a preocuparse y a cuidar de los suyos.

Pero todavía está la pregunta sobre Jesús estando dormido en medio de la tormenta. ¿Acaso eso no nos muestra que Jesús realmente no estaba cuidando de los discípulos? “¡buena cosa que le despertaran cuando lo hicieron, o de lo contrario ellos ciertamente hubieran muerto!” No, no pienso en lo absoluto que eso es lo que está ocurriendo. Esta historia es la única vez en toda la Biblia que se nos dice que Jesús estaba dormido. Los discípulos entendieron que eso significaba que a Jesús no le importaba. Pero Jesús no es que estaba dormido porque a Él no le preocupaban/importaban los discípulos; en claro contraste con su pánico, Jesús estaba dormido porque Él tenía la plena confianza de que el Dios que nunca duerme estaba al cuidado de ellos todo el tiempo. El dormir de Jesús en medio de la tormenta fue la evidencia al hecho de que al final de cuentas nunca estuvieron en peligro, ya que Dios siempre se preocupa/cuida de Su pueblo.

En nuestras vidas, nosotros podemos saber que estamos a salvo con Jesús, porque Él es capaz y Él está dispuesto a cuidar de nosotros, sin importar las tormentas que enfrentemos. Yo mencioné al principio, que estamos entrando en una sección en Marcos en donde Jesús rompe todas las categorías, y va más allá de todas las expectativas. Como ustedes verán en las siguientes semanas, no hay tormenta alguna, ni poder de la oscuridad, ni enfermedad que pueda detener a Jesús. Ni aun la muerte puede contra Él. Podemos tener la seguridad de que Jesús es capaz de cuidar de nosotros si le seguimos.

Pero yo a veces pienso que nuestra pregunta, así como la pregunta de los discípulos, no es tanto si Jesús *nos puede salvar*; sino que nos preguntamos si Él está *dispuesto* a mantenernos a salvo de la tormenta.

The Bible is full of repeated promises from God and statements on his willingness and commitment to care for those who trust in Him. Let me read you just a few of them.

For the LORD God is a sun and shield; the LORD bestows favor and honor. No good thing does he withhold from those who walk uprightly. O LORD of hosts, blessed is the one who trusts in you! (Psalm 84:11-12)

God is our refuge and strength, a very present help in trouble. (Psalm 46:1)

What then shall we say to these things? If God is for us, who can be against us? He who did not spare his own Son but gave him up for us all, how will he not also with him graciously give us all things? (Romans 8:31-32)

For I am sure that neither death nor life, nor angels nor rulers, nor things present nor things to come, nor powers, nor height nor depth, nor anything else in all creation, will be able to separate us from the love of God in Christ Jesus our Lord. (Romans 8:38-39)

[God] has said, "I will never leave you nor forsake you." (Hebrews 13:5b)

I could go on and on. Jesus is committed to care for every one of us who trust in Him as our Savior, get in the boat, and follow Him as our Lord.

But I do think it's important that we don't misunderstand this point. We need to be careful that we don't define what Jesus' willingness to care for us looks like based on the specific storms we face or the specific way that He responded in this story. This passage is focused on WHO Jesus is, not on HOW He cares for us. In this story Jesus calmed the storm immediately. But that is not always how He responds. Following Jesus does not mean we will never face storms in this life; but it does mean that we can know we are safe *with Him* as we pass through them. Our current situation may not be resolved to the liking of our limited human understanding, but Jesus has proven Himself and expects us to trust Him.

La Biblia está llena de promesas repetidas por parte de Dios y declaraciones de su voluntad y compromiso para cuidar de aquellos que confían en Él. Permítanme leerles tan solo algunas de ellas.

Tú, Dios y Señor, eres sol y escudo; tú, Señor, torgas bondad y gloria a los que siguen el camino recto, y no les niegas ningún bien. Señor de los ejércitos, ¡cuán dichoso es el que en ti confía! (Salmos 84:11-12)

Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en todos los problemas. (Salmos 46:1)

¿Qué más podemos decir? Que, si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra de nosotros. El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:31-32)

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor. (Romanos 8:38-39)

[Dios] ha dicho: «No te desampararé, ni te abandonaré (Hebreos 13:5b)

Podría seguir sin parar. Jesús está comprometido a cuidar de cada uno de nosotros que confiamos en Él como nuestro Salvador, que entremos al bote y que lo sigamos como nuestro Señor.

Pero yo si pienso que es importante que no malinterpretemos este punto. Necesitamos tener el cuidado de no definir qué la voluntad de Jesús para cuidar de nosotros parezca como basada en las tormentas específicas que enfrentamos o la forma específica con la que Él respondió en esta historia. Este pasaje está enfocado en QUIEN es Jesús, no en CÓMO Él cuida de nosotros. En esta historia Jesús calmó la tormenta inmediatamente. Pero esa no es siempre la forma en la que Él responde. Él seguir a Jesús no significa que nunca enfrentaremos tormentas en esta vida; pero sí significa que podemos saber que estamos a salvo *con Él* cuando las atravesamos. Nuestra situación actual puede no ser resuelta según el gusto de nuestro limitado entendimiento humano, mas Jesús se ha (probado) mostrado verdadero y espera que nosotros confiemos en Él.

Our ultimate good is secure in Christ; if we have been saved by grace through faith in Jesus, we can know by faith that God will bring us safely through the storms until one day we arrive with Him in heaven; that is His promise. God is both able and willing to care for all who trust in Jesus.

The disciples' response to the mighty and gracious display of Jesus' care was headed in exactly the right direction. After seeing Jesus calm the storm,

...they were filled with great fear and said to one another, "Who then is this, that even wind and sea obey him?" (Mark 4:41)

This question is the right question to ask. Rather than bringing an accusing question, they now respond in wonder and great fear. They are seeing something supernatural. The full weight of the reality that Jesus was God with them is beginning to break through – beyond comprehension though it was. This was the right question, because WHO they were with is what mattered; they were with Jesus, and He was with them – and we are always safe with Him. Through the storm - not in spite of the storm - they began to more fully comprehend WHO Jesus was. At first they wondered whether or not Jesus cared; now they know that He is both able and willing to care for Him. Through the storm they come to know Jesus more fully.

And this is part of what God wants us to know through our storms. Like I said earlier, there is no promise in this story regarding *how* Jesus will care for us; probably, how He cares for us will be different in different circumstances. But what He wants you to know is that HE is with you. God has promised to never leave you nor forsake you. God has promised to finish the work He began in you. God has promised that He will bring you safely through the storms as you follow Jesus. HE is with you, both able and willing to care for you as you trust in Him. And He will continue to help you know WHO He is as you walk with Him through those storms.

Brothers and sisters, WHO you are with as you face the storms of life makes all the difference in the world. In your moments of fear and questioning, it is my prayer that God would graciously help us to know by faith that Jesus, mighty, gracious Jesus, is God with us; may He hold us close in the storm, and give us the faith to know that we are safe with HIM, and will be safe with Him all the way home.

Nuestro bien supremo está seguro en Cristo; si hemos sido salvados por la gracia a través de la fe en Jesús, podemos saber por fe que Dios nos llevará seguros a través de las tormentas hasta que un día lleguemos con Él al cielo; esa es Su promesa. Dios es capaz y está dispuesto a cuidar de todos aquellos que confían en Jesús.

La respuesta de los discípulos a la muestra de poder y gracia del cuidado de Jesús estuvo dirigida exactamente en la dirección correcta. Después de ver a Jesús calmar la tormenta,

... Ellos estaban muy asustados, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que hasta el viento y las aguas lo obedecen? (Marcos 4:41)

Esta pregunta es la pregunta correcta por hacer. En vez de traer una pregunta acusatoria, ellos ahora responden con asombro y gran miedo. Están viendo algo sobrenatural. El peso verdadero de la realidad de que Jesús era Dios con ellos está comenzando a abrirse paso – aunque estaba más allá de su comprensión. Ésta fue la pregunta correcta, porque con QUIEN ellos estaban es lo que importaba; ellos estaban con Jesús, y Él estaba con ellos – y nosotros estamos siempre a salvo con Él. A través de la tormenta – y no a pesar de la tormenta – ellos comenzaron a comprender más completamente QUIEN era Jesús. Al principio se preguntaron si a Jesús le importaba o no; ahora ellos saben que Él es capaz y está dispuesto a cuidar por Él. A través de la tormenta ellos llegan a saber de Jesús más completamente.

Y esto es parte de lo que Dios quiere que nosotros sepamos a través de nuestras tormentas. Como lo dije anteriormente, no hay promesa en esta historia con respecto a *cómo* Jesús cuidará de nosotros; probablemente, cómo Él cuide de nosotros será diferente en las diferentes circunstancias. Pero lo que Él quiere que ustedes sepan es que ÉL está con ustedes. Dios ha prometido nunca dejarlos ni abandonarlos. Dios ha prometido terminar el trabajo que Él empezó en Ustedes. Dios ha prometido que Él los llevara a salvo a través de las tormentas mientras ustedes siguen a Jesús. ÉL está a con ustedes, y es capaz y está dispuesto a cuidar de ustedes mientras confían en Él. Y Él continuará ayudándolos a saber QUIEN es Él mientras ustedes caminan con Él a través de esas tormentas.

Hermanos y hermanas, con QUIEN están ustedes mientras enfrentan las tormentas de la vida hace la diferencia. En sus momentos de miedo e incertidumbre, es mi oración que Dios con su gracia nos ayude a saber por fe que Jesús, que el poderoso y misericordioso Jesús, es Dios con nosotros; Que Él nos mantenga cerca en la tormenta, y nos de la fe para saber que estamos a salvo con ÉL, y que estaremos seguros con Él a lo largo del camino a casa.